

LAS EXPOSICIONES EN EL NORTE DE LA PROVINCIA DE CÁCERES DURANTE LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA* (1796-1925)

Por

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ DE LA CALLE

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN.- 2 LA CASA CUNA Y EL HOSPICIO DE PLASENCIA.- 3. LA EVALUACIÓN DEMOGRÁFICA DE LOS ACOGIDOS EN LA CASA CUNA PLACENTINA DURANTE EL PERÍODO DE 1796 A 1925.- 4. LA ESTACIONALIDAD DE LAS ENTRADAS Y LAS DEFUNCIONES.- 5. CONCLUSIONES.- 6. BIBLIOGRAFÍA.

1. INTRODUCCIÓN

En el siglo XIX apareció en España una concepción diferente de las fórmulas asistenciales vigentes hasta entonces. Este cambio permitió un nuevo enfoque de términos como la pobreza, la enfermedad y la marginación. La aparición de un Estado-social, sustitutorio del clásico Estado-providencia, determinó un cambio cuantitativo y cualitativo sustancial en el que la promoción del bienestar ciudadano ocupó un papel destacado. Y en este sentido las instituciones hospitalarias se instituyeron en elementos clave de la administración pública en el sistema socio-benéfico. Ellas se encargaron de atender al enfermo, acoger a los vagabundos, recibir a los expósitos y prestar ayuda a las gentes desarraigadas.

* El presente artículo forma parte de una comunicación presentada en el III Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, celebrado en Braga (Portugal), abril de 1993.

A finales de la época moderna Extremadura presentaba un considerable número de centros asistenciales y benéficos debido a conocidos factores históricos, explicables desde una perspectiva geográfica (traducida en una zona de encrucijada) y a una estructura socioeconómica que contemplaba la atención al pobre desde unas concepciones benéficas institucionalizadas. Y entre ellos merece destacar la creación y mantenimiento de los hospicios, instituciones que recogían y educaban a los menores hasta el momento de su inserción en la sociedad.

La mala coyuntura finisecular española del setecientos se tradujo en crisis agrícolas y alzas demográficas que provocaron, a su vez, oleadas migratorias desde el campo a la ciudad, el aumento de la mendicidad, de las enfermedades y, cómo no, el incremento de la exposición de niños a los que no se podía mantener. Esta situación, agravada por los críticos momentos por los que atravesó la región a principios del XIX, (crisis de 1803-1805, Guerra de la Independencia, caos administrativo, pugnas político-ideológicas del momento) explica perfectamente los marcados altibajos de algunas instituciones como la Casa Cuna y Hospicio de Plasencia.

2. LA CASA CUNA Y EL HOSPICIO DE PLASENCIA

En la provincia de Cáceres durante los siglos XIX y XX existieron dos Casas Cunas donde se recogían los niños extrañados. La primera, ubicada en la capital provincial, absorbía mayoritariamente los infantes abandonados desde la margen izquierda del Tajo hacia el sur, hasta coincidir con la zona de influencia de la capital pacense. La segunda, instalada en Plasencia, acogía a los expuestos desde la margen derecha del citado río hacia el norte, donde lindaba con la salmantina.

Las noticias más antiguas sobre la existencia de expósitos en la ciudad se remontan al siglo XVI y están relacionadas con la llamada Casa del Buen Suceso. En este sentido, se dispone de noticias relativas a múltiples donaciones que hicieron algunos regidores, así como el propio Concejo Municipal, para

ayudar a estos desdichados a finales de dicho siglo y principios del siguiente. También el estamento clerical contribuyó a esta noble causa, en los siglos siguientes¹.

A principios del siglo XIX la institución se había afianzado gracias a los múltiples apoyos obtenidos por los diversos sectores sociales. En 1802 en la casa se daba lactancia y educación a los niños, hasta que se les proporcionaba un “ama” de algunos de los pueblos de alrededor, especialmente de las Hurdes y la Sierra de Gata (García Moro, 1986: 30). Una vez conseguida el “ama”, ésta los criaba hasta los seis años, edad en que si no se les prohijaba (adoptaba) eran recogidos de nuevo por la institución para proceder a su educación (en el hospicio). Allí se les mantenía hasta que aprendían un oficio y “tomaban estado”. Existían dos “amas” en el centro, a todas luces insuficientes para el crecido número de infantes. En la casa vivía también el administrador, encargado de recoger, vestir y educar a los niños².

Por su parte, la Casa de Misericordia se dedicaba a la educación de los niños y las niñas (separados unos de otras), tanto expósitos crecidos como huérfanos abandonados a la mendicidad y el ocio. Es interesante subrayar que en esta casa existía una fábrica de paños y otra de lienzo, cuya producción anual rondaba las dos mil varas de lienzo y estopa hilada. También contaba la fábrica con tres telares ocupados por los niños y dirigidos por el maestro. El trabajo estaba bien organizado: doce muchachos se encargaban de cardar y cincuenta niños y niñas de hilar. Había un tundidor ayudado por un chico y, en todas las fases de la producción, un “sobrestante práctico” (encargado) que vigilaba la seguridad de los trabajadores y velaba por la calidad de la mercancía. Por último, existía en el río un Batán³.

¹ Ortí Belmonte M.A.: Fundaciones Benéficas más importantes en la provincia de Cáceres anteriores a 1850. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, Cáceres. 1949. Pág. 52.

² Archivo Municipal de Plasencia. Interrogatorio sobre fábricas, artes y oficios a cuyas preguntas deben contestar con la mayor individualidad todas las ciudades, villas y lugares del Reino. Pregunta número 11. 1802.

³ Sánchez de la Calle, J.A.: La población de Plasencia en la época contemporánea (1800-1970). Tesis Doctoral leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres en diciembre de 1991. págs. 846-848.

Por consiguiente, la Casa Cuna y el Hospicio placentino tenían un alto grado de racionalización. Sin embargo, todo este engranaje, que en teoría funcionaba perfectamente, no era suficiente para lograr que un elevado número de expósitos sobreviviera más allá del primer año de vida. Las duras condiciones por las que el establecimiento tuvo que atravesar (invasiones, guerras, hambrunas, crisis agrícolas, falta de fondos, etc.) motivaron que ya a mediados del XIX la Diputación intentara trasladar la institución a la capital y unificarla con la otra Casa Cuna existente en la provincia. Las autoridades placentinas lo evitaron a duras penas hasta que en 1925, ante el gran gasto que suponía mantener abiertas las dos instituciones, la del Jerte se trasladó a Cáceres.

3. LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LOS ACOGIDOS EN LA CASA CUNA PLACENTINA DURANTE EL PERÍODO DE 1796 A 1925

El estudio de las entradas de los expósitos (así como el de las defunciones), cuenta con lagunas de cierto relieve, lo que impide un seguimiento completo de ese casi siglo y medio. Pese a ello, es posible detectar unos ciclos bastante definidos que, son los siguientes: a) 1810-1830, b) 1831-1870, c) 1871-1891 y d) 1892-1925⁴.

a) **1810-1830:** Los años comprendidos entre 1796 y 1810 no se incluyen debido a la carencia de información de 1801 a 1806 y de 1808 a 1810. Sin embargo, es significativo que en esa época las entradas en la institución muestren un aumento, que podría estar relacionado con los críticos momentos por que atravesó la ciudad. En efecto, de 1803 a 1805 se produjo una fuerte crisis de subsistencia que afectó especialmente al interior peninsular y también al norte extremeño. El subido precio de artículos como el trigo se tradujo en la aparición de hambrunas y desnutrición en buena parte de la población; y numerosas familias con escasas posibilidades económicas se vieron imposibilitadas para mantener a unos hijos recién nacidos. Si a esto se añaden los efectos que la Guerra produjo en la zona, el dramático panorama se completa.

⁴ Archivo de la Diputación Provincial de Cáceres. Libros de Entradas de la casa Cuna de Plasencia (1796 a 1925).

Y es que, aunque Plasencia y sus comarcas no fueron testigo de grandes operaciones bélicas, las consecuencias económicas marcaron a la población durante mucho tiempo. No puede olvidarse que los ejércitos napoleónicos entraron en catorce ocasiones en la ciudad del Jerte e impusieron a sus habitantes y pueblos de alrededor numerosos impuestos, requisas de ganado y cosechas y numerosos alojamientos de tropas. Y la misma dinámica puede aplicarse a los ejércitos aliados.

No es de extrañar, por tanto, que las exposiciones fueran en aumento, no sólo en las circunstancias concretas de la guerra, sino también en los años siguientes. De esta forma, los datos reflejan un constante aumento hasta 1816, año en que las entradas descienden hasta 1830.

Existe, pues, una intensa relación entre el momento en que se produce el mayor número de entradas y la difícil coyuntura por la que atravesó el territorio estudiado: las oscuras perspectivas económicas que se cernían sobre el futuro de los recién nacidos impulsaban a los padres a entregar a sus retoños a una institución en la que, al menos en teoría, podrían sobrevivir mejor que en su propia casa. La realidad, sin embargo, se encargaría de demostrar que el número de niños que se mantenían vivos era escaso.

La mortalidad, por su parte, muestra un comportamiento paralelo a la exposición. Es decir, las defunciones aumentan marcando precisamente un máximo en el año de mayor número de entradas. La carencia de fondos de la Diputación Provincial, agravada por el descenso de la ayuda material municipal y de los particulares, motivado por la pésima situación económica por que atravesaba la zona del norte del Tajo, se tradujo en una mortalidad elevada que alcanzó en ocasiones el 80%. A partir de 1816 las muertes de infantes comenzaron a descender hasta marcar el mínimo en 1830.

b) 1831-1870. Este período se caracteriza por la existencia de considerables lagunas. Al contrario que el anterior la serie no aparece completa. Pese a ello, y en función de las cifras sueltas podemos afirmar que, en general, las entradas en la Casa Cuna alcanzaron cotas muy elevadas. Ahí están los datos de los años 1869, 1862-1864, 1856, 1849-1852 y 1834, que suponen los máximos. Y, curiosamente, de nuevo se corresponden con momentos críticos. Es imposible verificar el paralelismo de la mortalidad, pues la falta de datos fiables impide la constatación. Sin embargo, en algunos años para los que se poseen cifras seguras el alza de las defunciones supera al de las entradas. Es el caso de los primeros años de la serie. En efecto, desde 1832 la curva asciende hasta 1839,

debido a la presencia de unas fiebres en el primer año y del cólera en 1834. A ello habría que unir de nuevo la amenaza del mismo morbo en 1855-1856 y en 1862-1864. Por otra parte, están las crisis de subsistencia de 1847-1848, 1856-1857 y 1868-1870. Y, por último, el ataque de algunas enfermedades epidémicas como la viruela, el sarampión y diversas fiebres en 1852, 1857 y 1864.

Es lógico que este sombrío panorama propiciase una mayor exposición. De nuevo la falta de numerario por parte de las instituciones provinciales y locales, unida al cada vez mayor número de abandonos, impedía rebajar la cifra de difuntos que, en ocasiones, superaba a la de ingresos, como en el período de 1838 a 1840.

c) **1871-1891.** La serie de entradas y defunciones en este período aparece completa, lo que permite, una vez más, establecer el citado paralelismo entre una y otra curva. Desde 1874 hasta 1888 las exposiciones son muy elevadas, en torno a las 150 anuales (con excepción de los años de 1883 y 1884), momento a partir del cual descienden hasta 1891. La presencia de numerosos inmigrantes en la ciudad, atraídos por la construcción de las líneas ferroviarias de Madrid-Cáceres y Plasencia-Astorga, propició un aumento de uniones y de natalidad, tanto legítima como ilegítima y, en última instancia, como consecuencia de las negativas condiciones económicas de la ciudad, un incremento en el número de exposiciones.

Las defunciones, curiosamente, apenas reflejan algunos de los momentos más críticos para la mortalidad infantil placentina. De hecho apenas se marcan las epidemias de viruelas y sarampión que azotaron la zona en 1874, 1878, 1883 y 1887; ni otras menores producidas por los mismos morbos en los años 1889 y 1891. Si se analizan las causas de defunción de los expósitos durante estos dos decenios se observa que las principales fueron: tifoidea, tifus, "trabajos de dentición", gastroenteritis, malformaciones congénitas, raquitismo y anemias. Y esto no deja de ser significativo, por cuanto eran morbos relacionados con estados carenciales, escasa alimentación, pésima higiene y una sanidad que dejaba mucho que desear. Es decir, la mortalidad exógena, provocada por las sucesivas epidemias de morbos infecciosos, afectaba de una forma mucho menos intensa que la endógena, causada por la presencia de unos factores estructurales determinantes de unos modelos de defunción típicos en la Casa Cuna del norte de la provincia. El resultado se traducía en que las tasas de mortalidad en el citado establecimiento seguían siendo considerablemente elevadas a finales del siglo pasado.

d) 1892-1925. También en este último período existe una laguna de tres años, lo cual no impide analizar el comportamiento de las dos series. A la vista de las cifras de entradas puede afirmarse que éstas se mantuvieron, con altibajos constantes en este tercio de siglo. Las puntas más destacadas se alcanzaron en 1896 y 1916-1918. No se dispone de los datos de finales de siglo, pero es de suponer que el número de exposiciones debió ser también elevado, pues los últimos años del XIX fueron testigos de una fuerte crisis en la zona norte de la provincia, agravada por el descenso de la actividad industrial de Béjar, lo que supuso de nuevo la llegada a la ciudad de un numeroso contingente de inmigrantes que contribuyeron al alza de la natalidad en Plasencia y sus comarcas colindantes. No en vano las listas de familias acogidas a la beneficencia municipal experimentaron una subida sensacional, a la vez que las exposiciones sufrieron un marcado ascenso.

Los años comprendidos entre 1916 y 1918 contemplan el máximo de entradas de este cuarto y último período, con unas 140 de media. Y, sin embargo, la natalidad, la mortalidad general y las defunciones infantiles descendieron, mientras que los óbitos en la Casa Cuna ascendieron en 1917 al 73% de las entradas. El comportamiento de las variables enunciadas estaba relacionado con la fuerte crisis que la zona estaba padeciendo en el período de 1909-1920. En 1909 y 1914, sendas epidemias de sarampión diezmaron a la población infantil, lo que hizo dispararse las tasas de mortalidad general; mientras la natalidad, por su parte, iniciaba un descenso a partir de estas fechas. Pese a ello, la mortalidad en la Casa Cuna se mantuvo en unos límites bastante "normales", lo cual puede traducirse como que las epidemias infecto-contagiosas no tenían entre los acogidos a la institución un desarrollo tan marcado como entre el resto de los infantes placentinos, que poseían una amplia libertad de movimientos y, por tanto, una mayor posibilidad de contagiarse y contagiar a otros⁵.

Sin embargo, en 1917 las defunciones de los expósitos sí muestran un comportamiento completamente atípico en relación a la mortalidad general e infantil pues, mientras estas dos últimas apenas sobresalen del conjunto, las primeras ascienden vertiginosamente. La explicación reside en las consecuen-

⁵ Sánchez de la Calle, J.A.: La población de Plasencia en la época contemporánea (1800-1970). Ob. cit., pp. 967-990.

cias derivadas de la Primera Guerra Mundial que afectaron a Plasencia. En efecto, la ciudad y sus comarcas circundantes se constituyeron en productoras de artículos de primera necesidad para los contendientes europeos: alimentos, ropa, calzado, etc. Todo ello se embarcaba en ferrocarril con destino a la capital del estado y a las ciudades costeras desde donde era reexpedido a otras urbes extranjeras.

A partir de aquí, el desabastecimiento de la zona (Plasencia, Hurdes, Sierra de Gata, Vera, Valle del Jerte, etc.) se hizo patente; y los precios ascendieron provocando carestía y hambre. No en vano crecieron los porcentajes de morbos relacionados con las carencias nutricionales (raquitismo, anemia, miseria fisiológica, etc.). Aquí reside la causa de esa punta de mortalidad en la Casa Cuna. Puede decirse, por tanto, que la muerte golpeaba con más fuerza en el establecimiento benéfico en épocas de intensa crisis económica que en tiempos de epidemia, como acaba de verse. A partir de 1917-1918 tanto las entradas como las muertes de expósitos descendieron, posiblemente debido a la cercana desaparición de la institución, que fue trasladada a Cáceres en 1925.

4. LA ESTACIONALIDAD DE LAS ENTRADAS Y DEFUNCIONES

Durante los primeros setenta años del pasado siglo los mayores ingresos se produjeron en el mes de marzo, fruto de un auge en las concepciones del inicio de la época estival, lo que no coincide con el tradicional "ciclo vital anual" puesto de manifiesto por algunos autores como N. Sánchez Albornoz (1975: 147-180). Por el contrario, sí existe una marcada similitud con el caso de la Casa Hospicio de Zamora (Galicia Pinto: 157-165). Las exposiciones estarían, pues, relacionadas directamente con el peso del año agrícola y con razones alimenticias y laborales. Por su parte, las elevadas cifras de enero y febrero habría que relacionarlas con un mayor número de uniones, propiciadas por la presencia de la primavera. Asimismo, los citados meses solían ser meses de escasa actividad económica pues se había terminado la sementera y las posibilidades de obtener jornal se reducían, produciendo situaciones dramáticas para muchas familias placentinas que, carentes de soporte económico, debían sufrir unos meses tradicionalmente duros en cuanto a climatología, todo lo cual favorecía el abandono de aquellos recién nacidos que no podían ser mantenidos. Por último, el máximo secundario de octubre habría que

relacionarlo con el aumento de las relaciones en el hogar en enero, debido a la citada falta de trabajo agrícola. Los mínimos se dan en los meses del verano.

La estacionalidad de las entradas en la época comprendida entre 1871 y 1925 es muy parecida a la del período anterior. En efecto, los máximos se localizan también en los meses de marzo, enero y octubre, si bien éste último posee un mayor peso cuantitativo que su homólogo en la etapa precedente. Los mínimos, asimismo, coinciden plenamente. Puede decirse que, a grandes rasgos, no existió un cambio estacional apreciable en estos casi ciento veinte años estudiados, lo que ponía de manifiesto la pervivencia de la estructura económica basada en el predominio de la agricultura.

Poco podemos decir de la procedencia de los expósitos, debido a las peculiaridades de su extrañamiento. Sin embargo, sí puede hacerse una clara división: por una parte estaban los de procedencia rural, trasladados por individuos pagados por el pueblo donde habían sido hallados. Los caminos poco aptos para el traslado, las malas condiciones del viaje, la escasa ropa y alimento y la poca dedicación del encargado (a menudo un individuo que necesitaba urgentemente el dinero que recibía por acercarlo a la Casa Cuna), se traducían en una elevadísima mortalidad de los niños. Por otra, estaban los depositados directamente en el torno de la misma institución, por sus padres, familiares u otras personas (sacerdotes, personal del Ayuntamiento, portero del Hospicio, etc.). Los porcentajes de unos y otros oscilan en torno a los 60-70% de procedencia rural y un 30-40% urbano, si bien esta última cifra podría contener un porcentaje considerable de nacidos en el medio rural y expuestos en la ciudad.

Varios tratadistas de los siglos XVIII y XIX mostraron ya su preocupación por la elevada mortalidad en las inclusas españolas. Autores como Pedro Javier de Murcia, Antonio Bilbao y Ruiz de Luzuriaga ponían de manifiesto las escasas probabilidades de que los infantes traspasasen el primer año de vida en las inclusas. En España algunos especialistas en el tema, como V. Pérez Moreda, (1980: 181) a través de las tablas de mortalidad analizadas en su conocida obra, llegan a la conclusión de que en las diversas Casas Cunas del territorio español, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, tan sólo la tercera parte llegaban a los 5 años y únicamente el 10 o el 20% lograban salir a los 6 o 7 años.

En el caso de Plasencia, y tomando como base las cifras que figuran al final del trabajo, los porcentajes de mortalidad para los períodos estudiados fueron

los siguientes: 1806-1830, el 51,4 %; 1831-1870, el 52,4%; 1871-1891, el 47,6% y 1892-1925, el 41,8%. La media, por tanto, para los ciento veinte años fue del 48,3%. Es preciso advertir que estas defunciones corresponden al total de los niños ingresados en la institución, sin realizar diferencias de muerte en el primer año de vida de los niños, pues no consta la edad o la fecha de la defunción en la mayor parte de las muertes, anotándose, tan sólo, que "falleció".

Las tasas de mortalidad placentinas son inferiores a las de otras zonas peninsulares más o menos cercanas a la ciudad del Jerte, como puede ser el caso de Zamora que, en la primera mitad del pasado siglo tenía una mortalidad del 79%. O las de Madrid, que en la primera mitad del XIX poseía un 84% de defunciones de expósitos entre 0 y 6 años. Por el contrario, más cercanas se encuentran de las cacereñas, situándose éstas últimas en el 58,2% para el quinquenio de 1841-1845 (Campesino Fernández, 1982:128). En conjunto, puede decirse que los datos placentinos aparecen como bastante moderados en relación a la media nacional. Sobre todo si los comparamos con la larga lista de lugares incluida en la citada obra de Pérez Moreda. Y, aunque las tasas de dichas ciudades pertenecen a finales del XVIII (frente a las de Plasencia que son fundamentalmente del XIX), lo cierto es que la diferencia sigue siendo marcada. La dinámica de la mortalidad en el establecimiento placentino se apartaba pues de la sobremortalidad apuntada por el citado demógrafo para el sur y el interior peninsular, frente a otras más atenuadas localizadas en la periferia norteña y mediterránea. Los datos que sin embargo ofrece Henry Louis (1980: 100-125) para Francia, en la misma época, un 25%, quedan muy por debajo de los aquí analizados.

Pese a ello, no puede olvidarse que de cada 10 niños que entraban cada año en la Casa Cuna de la ciudad del Jerte, 5 morían en el siglo XIX y 4 en el primer cuarto de la presente centuria. Y es que en esta mortalidad influían numerosas causas. En primer lugar, las condiciones de la exposición que, en muchos casos, implicaban la permanencia del recién nacido a la intemperie con temperaturas glaciales. También estaban las adversidades del transporte hacia la inclusa, siendo especialmente arriesgado el traslado desde los pueblos, pues las malas condiciones del mismo significaba a menudo la muerte del niño. Por otra parte, la escasa alimentación de las nodrizas y el incorrecto trato dispensado por algunas mujeres a los infantes, repercutían directamente en las posibilidades de supervivencia en los mismos.

Como ya se puso de manifiesto anteriormente, suele darse una concordancia entre las cifras más elevadas de defunciones y los períodos críticos para la ciudad. En este sentido, ya vimos cómo las consecuencias de la Guerra de la Independencia se tradujeron en un constante aumento de las muertes; y algo similar ocurrió con el bienio de 1832-1834 (fiebres y cólera), y la crisis de 1868-1870. Sin embargo, a partir del último tercio del XIX, la correspondencia no se da de forma tan clara. De hecho, los años en que se producen los mayores azotes epidémicos sobre la población no se reflejan en un aumento de los fallecimientos de expósitos. Es decir, la propia institución posee una dinámica demográfica propia, en la que destaca más la mortalidad endógena (producto de la escasa alimentación e inadecuada higiene y sanidad), que la exógena (epidemias de sarampión, viruelas y fiebres).

La estacionalidad de las defunciones no muestra cambios significativos en los dos períodos analizados. De hecho, ambos marcan los meses de julio, agosto y septiembre como los máximos anuales. Los mínimos, por su parte, se localizan en el invierno (enero) y en la primavera (mayo). Parece claro que el frío no perjudicaba tanto a estos seres como el calor y sus consecuencias. En efecto, con unas condiciones tan poco higiénicas como las de la Casa Cuna, en las que a menudo faltaba el agua, la carencia de ropa y calzado limpio y una alimentación a todas luces insuficiente, es lógico que hicieran aparición los morbos típicos como las enteritis, gastritis, gastroenteritis, colitis y todo tipo de enfermedades relacionadas con el aparato digestivo. De hecho, la mayor parte de las enfermedades por las que fallecían estos infantes durante el verano estaban relacionadas con los citados morbos.

5. CONCLUSIONES

Existe una marcada relación entre el comportamiento de la curva de entrada de expósitos y la coyuntura por la que atravesaba la zona. Cuando las crisis, (guerras, hambrunas, epidemias, carestías, etc.) amenazaban a la población, el número de exposiciones aumentaba. A partir del último tercio del siglo pasado, sin embargo, el impacto de las epidemias infecciosas se dejó sentir escasamente, al contrario de lo que sucedía con las crisis económicas. También se da un fuerte paralelismo entre la curva de entradas y la de defunciones, hasta el punto de que la última era directamente proporcional a la primera. Esto pone de relieve la estrecha correlación entre la marcha

demográfica de la institución Placentina con los altibajos de la economía.

La exposición en el norte de la provincia de Cáceres era mayor durante los meses de invierno, coincidiendo con épocas de escaso trabajo agrícola y, por tanto, de poco jornal, y en un momento en que las reservas acumuladas desde el verano habían descendido sustancialmente, favoreciendo el abandono. El mayor número de defunciones se producían en el verano a causa de endémicas enfermedades gastrointestinales.

Los porcentajes de mortalidad en el establecimiento fueron sensiblemente más bajos que en otros centros del interior peninsular pues, si a principios de siglo eran del 51,4% en los primeros años del presente se habían reducido al 41,8. Pese a ello, es preciso apuntar que la mortalidad seguía siendo elevada debido a la pervivencia en la zona de unas estructuras sociales, mentales y económicas inadecuadas para acabar con unas deficitarias condiciones médicas, higiénicas y sanitarias. Y es que la historia de la Casa Cuna placentina estuvo cuajada de constantes quejas por la falta de fondos y la tardanza de éstos en llegar desde las diversas instituciones (Diputación Provincial, Ayuntamiento, Diócesis, etc.), como puede detectarse en las variadas Actas de Sesiones, Beneficencia, Caridad y de Sanidad municipales, así como por los numerosos periódicos de la época. No es de extrañar que en estas condiciones fuera finalmente trasladada a Cáceres.

6. BIBLIOGRAFÍA

Campesino Fernández, A.J., 1982, **Estructura y paisaje urbano de Cáceres**. Col. de Arquitectos de Extremadura, Cáceres.

Fernández Millán, I., **La ciudad de Plasencia en el siglo XVIII: aspectos demográficos y sociales**. Badajoz, 1995. Asamblea de Extremadura.

Galicia Pinto, M.I., 1985, **La Real Casa Hospicio de Zamora. Asistencia Social a marginados**. Diputación Provincial de Zamora, Zamora.

García Moro, C., 1986. **Entre brezos y colmenas. (La población de Casares de las Hurdes en los siglos XVII al XX)**. Editora Regional de Extremadura, Badajoz.

Henry, L., 1980, **Techniques d'analyse en démographie historique**. Institut national d'études démographiques, Paris.

Orti Belmonte, M.A., 1949, **Fundaciones Benéficas más importantes en la provincia de Cáceres anteriores a 1850**. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, Cáceres.

Pérez Moreda, V., 1980. **Las crisis de mortalidad en la España del interior. Siglos XVI-XIX. Siglo XXI**, Madrid.

Sánchez de la Calle, J.A., **La población de Plasencia en la época contemporánea, 1800-1970**. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres, 1991.

Sánchez de la Calle, J. A., **Plasencia: historia y población en la época contemporánea, 1800-1990**. Mérida, 1994. Asamblea de Extremadura.

CUADRO NÚMERO 1
ADMISIÓN DE EXPÓSITOS Y DEFUNCIONES ANUALES EN LA
CASA CUNA DE PLASENCIA. SIGLO XVIII AL XX

AÑOS	ENTRAD	DEFUNC	%	AÑOS	ENTRAD	DEFUN	%
1796	27	19	70	1861	—	—	—
1797	42	32	76	1862	182	51	28
1798	47	35	74	1863	181	29	16
1799	53	37	70	1864	180	16	9
1800	43	27	63	1865	131	8	6
1801	51	38	75	1866	—	—	—
1802	—	—	—	1867	—	—	—
1803	—	—	—	1868	—	—	—
1804	—	—	—	1869	210	24	11
1805	—	—	—	1870	31	40	129
1806	62	35	57	1871	52	11	21
1807	65	24	37	1872	89	26	29
1808	69	21	30	1873	40	9	23
1809	—	—	—	1874	165	54	33
1810	69	23	33	1875	164	97	59
1811	63	42	67	1876	147	96	65
1812	91	63	69	1877	178	74	42
1813	67	44	66	1878	131	38	29
1814	108	80	74	1879	159	95	60
1815	94	65	69	1880	157	106	68
1816	115	90	78	1881	140	91	65
1817	109	56	51	1882	142	113	80
1818	97	46	47	1883	69	60	87
1819	101	50	59	1884	84	24	29
1820	85	46	54	1885	130	40	31
1821	97	43	44	1886	135	55	41

1822	83	51	61	1887	119	26	22
1823	62	36	58	1888	133	55	41
1824	85	39	46	1889	96	35	37
1825	72	32	44	1890	101	36	36
1826	83	34	41	1891	73	38	52
1827	76	29	38	1892	96	59	61
1828	91	44	48	1893	100	53	53
1829	59	24	41	1894	108	51	47
1830	49	29	59	1895	90	61	68
1831	49	14	29	1896	134	56	42
1832	68	47	69	1897	121	69	57
1833	85	69	81	1898	107	41	38
1834	110	73	66	1899	127	58	46
1835	98	81	83	1900	—	11	—
1836	98	83	85	1901	98	28	29
1837	97	65	67	1902	—	8	—
1838	102	95	93	1903	—	4	—
1839	91	120	132	1904	132	17	13
1840	97	92	95	1905	112	21	19
1841	91	68	75	1906	105	23	22
1842	99	8	8	1907	102	31	30
1843	—	2	—	1908	131	53	40
1844	—	—	—	1909	118	38	32
1845	113	43	38	1910	130	48	37
1846	86	77	90	1911	115	63	55
1847	105	63	60	1912	126	49	39
1848	98	65	66	1913	130	61	47
1849	172	91	53	1914	123	60	49
1850	—	33	—	1915	108	43	40
1851	152	80	53	1916	134	53	40

1852	164	76	46	1917	135	99	73
1853	—	34	—	1918	144	64	44
1854	—	17	—	1919	112	46	41
1855	—	6	—	1920	103	53	51
1856	140	43	31	1921	118	24	20
1857	—	24	—	1922	105	27	26
1858	—	2	—	1923	107	51	48
1859	93	32	34	1924	92	28	30
1860	53	10	12	1925	67	37	55

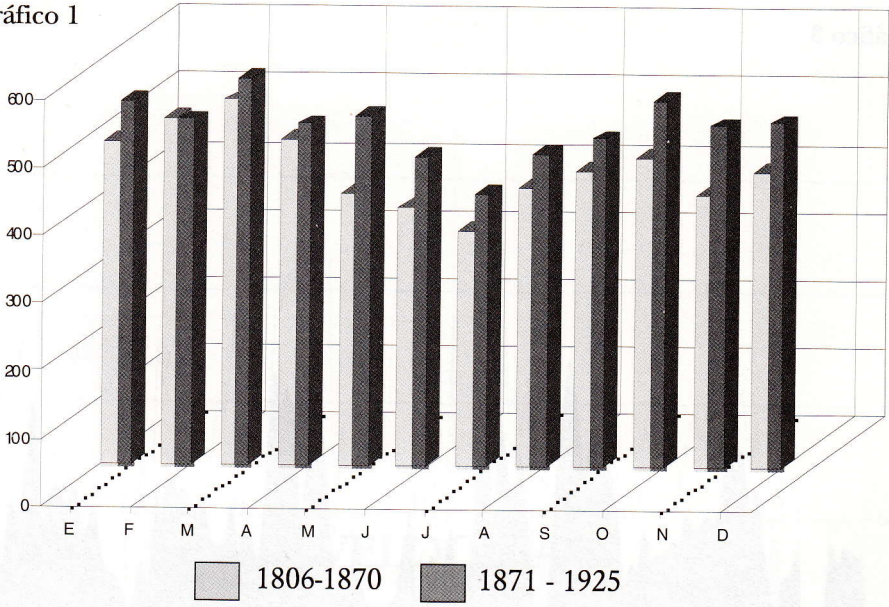
CUADRO NÚMERO 2
ESTACIONALIDAD MENSUAL DE LAS ENTRADAS Y LAS
DEFUNCIONES EN LA CASA CUNA DE PLASENCIA, 1806-1925

1806-1870	ENTRAD.	DEFUN	1871-1925	ENTR.	DEFUN.
ENERO	476	170	ENERO	537	176
FEBRERO	510	147	FEBRERO	508	145
MARZO	538	158	MARZO	570	182
ABRIL	479	185	ABRIL	503	179
MAYO	400	160	MAYO	514	171
JUNIO	383	227	JUNIO	456	218
JULIO	346	282	JULIO	400	307
AGOSTO	413	347	AGOSTO	461	319
SEPTIEMB.	436	310	SEPTIEMB.	483	284
OCTUBRE	454	260	OCTUBRE	539	278
NOVIEMBRE	403	245	NOVIEMBRE	503	189
DICIEMBRE	436	253	DICIEMBRE	508	197
TOTAL	5.274	2.744	TOTAL	5.982	2.645

Fuente: Archivo de la Diputación Provincial de Cáceres. Libros de Entrada de la Casa Cuna de Plasencia, 1796-1925.

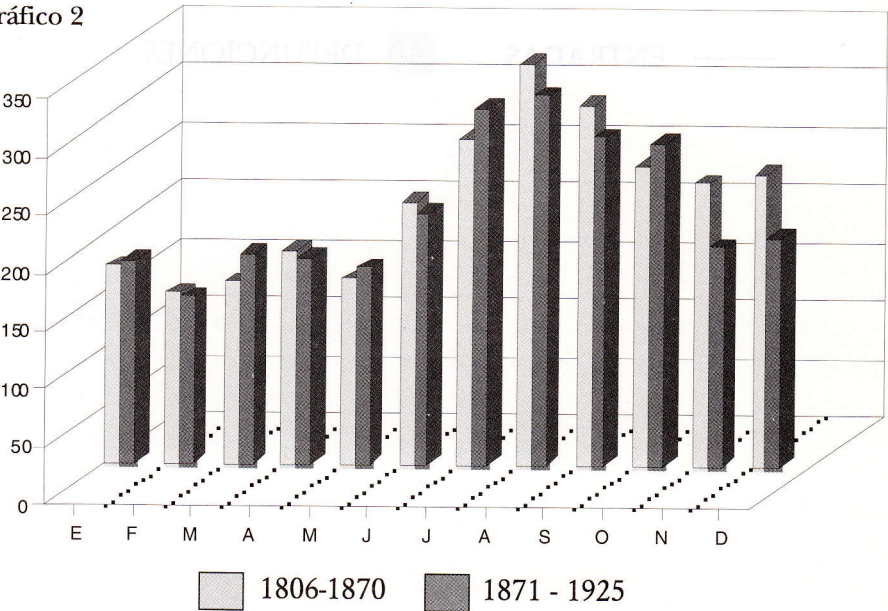
ESTACIONALIDAD DE LAS ENTRADAS EN LA CASA CUNA DE PLASENCIA 1806 - 1925

Gráfico 1



ESTACIONALIDAD DE LAS DEFUNCIONES EN LA CASA CUNA DE PLASENCIA 1806 - 1925

Gráfico 2



EVOLUCIÓN ANUAL DE LAS EXPOSICIONES Y DEFUNCIONES EN LA CASA CUNA DE PLASENCIA AÑOS 1796 - 1925

Gráfico 3

